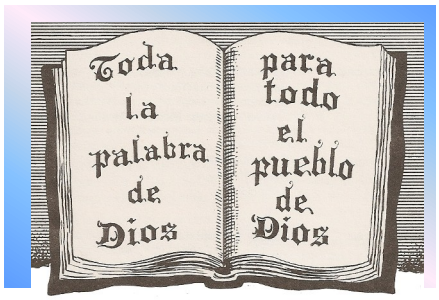
La Sana Doctrina

Julio-Agosto 2011

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LII Nº 314 Julio-Agosto 2011

Redactores:
Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0258) 3251221
E-mail: fwturkington@gmail.com

Suscripciones para 2011
La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.
Para Venezuela: Bs. 12,00
Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede suscribir a la revista electrónica en la página web:
www.sanadoctrina.net
Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Impreso por: OMEGA, C.A.
Tlf. (0243)2361254

CONTENIDO

Artículos:
Crecimiento (8) 3
Santiago Walmsley

Regresando de Babilonia a Jerusalén (11) 5
Samuel Rojas

Las Glorias del Hijo 8
Gelson Villegas

En Cristo ¿En el Señor? 11
Donald R. Alves

Soltero(a) y Seguro(a) 13
La vida soltera (2)
A. J. Higgins

Un Pequeño Terreno… Unas Pocas Ovejas 15
El Semillero de la Asamblea (11)
Allan Turkington

Jefté– El Juez Legalista (cont) 18
Los Trece Jueces (28)
A.M.S. Gooding

El Creyente y la Universidad 21
Miguel Mosquera

Lo que Preguntan 22
- *En cuanto a hacer preguntas por medio de "papelitos" en los Estudios Bíblicos.*

Página Evangelística 24
Perdió una pierna pero salvó su alma
Basado en el testimonio de Eleuterio Salón

Foto portada: Glaciar Perito Moreno, Argentina

CRECIMIENTO (8)

SANTIAGO WALMSLEY

Títulos y remuneraciones

¡Qué de títulos, rangos y autoridades se encuentren en el mundo religioso, y cada uno con sus remuneraciones, privilegios, e importancia! Se han apartado muy lejos de la enseñanza de aquel que, para ellos, fue la "piedra fundamental" de la Iglesia, el apóstol Pedro.

Con razón Pedro escribió sus dos epístolas con la intención de proveer en forma permanente enseñanzas que estuviesen disponibles siempre para los que creemos en el Señor. "Tengo por justo, en tanto que estoy en el cuerpo, el despertaros con amonestación; sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas", 2 Ped. 1:13-15. A pesar de la diligencia del apóstol en estos particulares, el mundo religioso se ha olvidado voluntariamente de sus claras enseñanzas.

Para identificar a aquellos que llevan mayor responsabilidad entre los hermanos, los apóstoles emplean términos de los más sencillos. Pedro ruega a los ancianos, dando a entender con esta palabra que no son neófitos, sino hombres de carrera, reconocidos por el pueblo del Señor. Cuando dice "yo anciano también" no está entremetiéndose en ninguna asamblea en particular, pero siendo apóstol y ya hombre de edad avanzada, da consejos a todos en las provincias nombradas en su salutación, 1:1. No los llama "pastores" como si este fuera título eclesiástico, pero indica que su trabajo es "apacentar la grey de Dios", siendo a la vez "ejemplos de la grey".

Que exista una obra en la cual ninguno devenga sueldo, parece imposible en un mundo donde predomina el egoísmo. Pero ninguno de los que se congregan en el nombre del Señor recibe pago alguno por sus servicios, no importa su capacidad ni su actividad, ni siquiera los que se dedican a predicar la Palabra y enseñar. A ninguno se le paga los viáticos. Aquellos que están empeñados en afirmar que las sectas practican "exactamente lo mismo", deben darse cuenta que estas prácticas bíblicas se ven exclusivamente donde hay hermanos congregados en el nombre del Señor.

Las asambleas así congregadas son únicas, y se destacan de todas las sectas en muchísimos particulares. Todos los que ayudan y colaboran con la obra, lo hacen voluntariamente, conscientes que están sirviendo al Señor. Por lo tanto, ninguno está recibiendo pagos y reconocimientos. Esperan la venida del Señor y el tribunal de Cristo, cuando todo recibirá su plena recompensa del juez justo.

A muchos les sorprende que las pocas congregaciones, conocidas por cumplir las enseñanzas bíblicas, puedan cos-

tear tantas actividades. Nunca apelan al Gobierno, pidiendo colaboraciones, ni al sector privado, porque en esto son guiados por la Palabra de Dios que dice, "no tomando nada de los gentiles". Pueden ofrendar solamente los que son miembros de cada congregación; nada se acepta de los que están en la parte afuera. Construyen sus locales, (que nunca se llaman "templos, santuarios" etc.); celebran conferencias de cuatro días, proveyendo tres buenas comidas diarias, hospedaje, etc., cubriendo todos los gastos, sin que sea exigido pago de ninguno. Todo esto sin que exista entre ellos cuentas bancarias millonarias. Tales asambleas, honrando al nombre del Señor, cumplen la Escritura, "De gracia recibisteis, dad de gracia".

...lo hacen voluntariamente, conscientes que están sirviendo al Señor...ninguno está recibiendo pagos y reconocimientos

Hay una ofrenda en la semana, domingo en la mañana después de celebrarse la Cena del Señor. No es obligatoria; y dicho sea de paso que "los diezmos", muy exigidos por algunos grupos, (no por ninguna asamblea) no tienen respaldo en el Nuevo Testamento. Hay dos Escrituras muy claras al respecto: "Cada primer día de semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado" y "porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene" (1 Cor.16:2; 2 Cor.8:12). El que no tiene, no tiene; pero todavía debe estar en la Cena del Señor. Nos congregamos domingo en la mañana, no para echar en la ofrenda, sino para hacer memoria del Señor. Es la ocasión apropiada para ofrendar al Señor, porque todos los miembros de la asamblea están presentes.

Las dos porciones mencionadas expresan las condiciones que gobiernan lo que cada uno da: 1) se da conforme a la manera como Dios le haya prosperado durante la semana, y 2) según haya decidido voluntariamente en su corazón. Se cuenta como uno de los privilegios de los miembros de la asamblea el derecho de contribuir con las necesidades que incurren la clase bíblica para niños y jóvenes, la predicación del evangelio, el transporte, la diseminación de literatura, con otras responsabilidades en tiempo de las conferencias, etc.

En cada asamblea hay un hermano designado por los ancianos que lleva la contabilidad en forma responsable. Cuenta con la ayuda de uno o dos más, también responsables, que siempre están presentes cuando la ofrenda se cuenta y se anota en el libro de cuentas, propiedad de la asamblea. Con regularidad, una vez al mes o con menos frecuencia, según haya decidido el conjunto de ancianos, se da una relación de las finanzas a la asamblea. En tales momentos el que lleva la contabilidad tiene a la mano la libreta bancaria y el libro de finanzas para comprobar que todo se lleva al día en forma abierta y honrada. Los fondos de la asamblea se reparten de acuerdo con las decisiones tomadas por los ancianos reunidos en pleno, y en ningún momento llegan a ser propiedad de un solo hermano.

Regresando de Babilonia a Jerusalén (11)

Samuel Rojas

Dios nunca improvisa líderes. El los llama, y los entrena. Ellos pasan el tiempo adecuado en Su escuela. Para Esdras, la escuela de Dios implicó casi todo el tiempo de su vida, para ser útil públicamente por pocos años, en comparación. Esto, tampoco, es extraño en las Escrituras Sagradas. Así fue con Moisés; así fue con David; así pasó con Juan el Bautista; así fue con el mismo Señor. ¿Por qué?

Primero, porque "grandes misiones requieren de largas preparaciones". Y, segundo, porque la fuerza de las palabras, y de la enseñanza de uno, reside en su ejemplo, en su conducta, en su carácter. Impacta hallar que, en las instrucciones para sacrificar el holocausto, Dios mencione "la cabeza" del animal junto con "las grosuras"; y "las piernas" junto con, y después de, "los intestinos"(Lev.1:8,9). El conocimiento debe controlar el celo interno por Dios; el andar público debe estar en exacta concordancia con las emociones y sentimientos internos.

Un hombre del Libro

Esdras 7:10 es clave. No nos olvidemos de eso. Hay que disponer el corazón, tomar una firme decisión en el corazón, de dedicarnos a leer y estudiar el Libro de Dios. Si contrastamos a Esdras con Nehemías, el siguiente líder que Dios levantaría, su acción fue una reforma espiritual en el pueblo, una renovación del culto, un trabajo en el templo. Lo de Nehemías sería más en lo material, civil y gubernamental. Gracias a Dios, pues, por los largos años de estudio, las miles de horas de consideración de la Ley y los Profetas, invertidos por Esdras.

No se puede impactar para bien al pueblo de Dios si la Palabra de Dios no ha impactado primero el corazón, y la vida, del instrumento que Dios va a usar. Y, la medida en la cual se influya al pueblo de Dios para hacer la voluntad de Dios, viene dada por la medida en la cual Su Libro Santo nos haya influido primero. Los ancianos de una Asamblea local son responsables por la enseñanza que se imparta al pueblo de Dios. Deben abrir la plataforma a hombres de este calibre, no a "picos de plata" quienes tengan sus pies en el barro. Los más jóvenes han de "pasar" con éxito en la escuela de Dios primero, antes de salir a la actividad pública. No deberíamos enseñar más allá de lo que hemos practicado y obedecido la Biblia. Sólo si se vence en privado primero, en secreto, se recibirá poder para ser exitoso, y efectivo, en la actividad pública.

Al ver a Esdras siendo bendecido en público, obtenemos una idea de cuánto el Libro había impactado su vida privada. Al verle reaccionar, como lo hizo (cap.9), ante la situación grave del pueblo de Dios, entendemos cuánto temblaba ante el Libro de Dios. Al observarle

humillarse, llorar, y orar, como lo hizo, somos impresionados del alcance del conocimiento adquirido del Libro, y del Dios del Libro: la santidad de Dios, Su severidad, la seriedad y veracidad de la Escritura. Al verle esforzarse en separar a la simiente santa de la mezclas mundanas (cap.10), nos impacta cuánto comprendía sobre la voluntad de Dios para Su pueblo. Era, en verdad, un hombre del Libro. Necesitamos hombres así. Estamos urgidos de llegar a ser seres humanos así.

Un horario de lectura

La Palabra de Dios debe leerse diariamente, totalmente (desde Génesis hasta Apocalipsis), consecutivamente (libro tras libro; capítulo tras capítulo), humildemente (preguntándonos, cada vez, qué aprendo aquí hoy, qué me enseña, qué debo corregir en mi vida), reverencialmente (en espíritu de oración, conscientes de Su presencia y atentos a Su voz, si fuera posible de rodillas), sistemáticamente (aplicando un orden, o sistema, o método, al leerla y estudiarla), inquisitivamente (para conocerla bien, meditando en lo leído, "rumiando" en el día la porción apropiada, y aplicando sus mismas normas para interpretarla correctamente), dócilmente (dispuestos a obedecerla).

...más trágico aún es hallar, hoy día, asambleas locales mezcladas con el mundo

El Dios, al Cual, los cielos de los cielos no pueden contener, ha prometido que mirará "aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a Mi palabra" (Isa. 66:2). Esforcémonos en no faltar a la cita con El, con Su Libro, cada día, cada instante disponible.

El horror de las ligas con el mundo

Muchos han acusado a Esdras de ser un fanático religioso; uno lleno de xenofobia, un racista furibundo. Pero, una vez más, yerran "ignorando las Escrituras". ¿Cuán grave es mezclarse, ligarse, con el mundo? "La simiente santa" se hubiese ligado de tal manera, que se hubiese perdido; no habría venido el Salvador del mundo. Esa hubiese sido una vía efectiva, y exitosa, para el diablo impedir que naciese el Redentor prometido, "la Simiente de la mujer". Los propósitos redentores de Dios se habrían frustrados. ¡Cuán grave! ¡Cuán trágico!

Esdras fue un digno descendiente de Finees: combatió la liga del pueblo de Dios con los mundanos. Dios siempre quiere que Su pueblo permanezca separado del pecado, de la mundanalidad; en todos los tiempos. Balaam se equivocó, pensando que como el pueblo de Dios era desobediente, debía ser maldito (el error de Balaam). Pero, lo que no logró con la maldición directa, lo logró con la mezcla de lo santo con lo profano (la doctrina de Balaam).

Es triste hallar a la Asamblea local en Pérgamo "teniendo" a los que retenían la doctrina de Balaam; más trágico aún es hallar, hoy día, asambleas locales mezcladas con el mundo, y "los que", en ellas, retienen esa grave doctrina. Damos un ejemplo: estudio bíblico público en 1 Timoteo 2; surge la pregunta sobre "el pantalón en la mujer"; es aniquilada esgrimiendo que en el pasaje no se menciona "pantalón", así que no debe tratar-

se ese tema. ¡Qué patético esfuerzo por justificar el uso del pantalón por varias hermanas en comunión allí!

La Biblia no habla del pantalón por ningún lado, porque ni los varones usaban pantalón cuando se escribió la Biblia. Pero, la Biblia sí presenta el principio espiritual, o moral, de la diferencia clara de sexo, aún en la ropa que se usa (Dt. 22:5). Sí podemos, hoy en el Nuevo Pacto, usar ropas con mezcla de tejidos (v.11), porque allí NO aparece la expresión que SÍ aparece en el verso 5, "abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace". Note las otras veces, en el Libro de Deuteronomio, en las cuales aparece que una cosa "es abominación a Jehová"; todas son referencias a principios que rigen para nosotros hoy, aún. No podemos, ni debemos, argumentar sobre el silencio de las Escrituras.

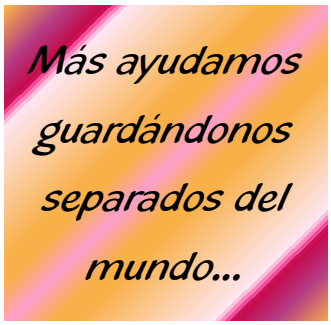
Somos "la sal de la tierra" (Mt. 5:13). No perdamos nuestro sabor, mezclándonos con el mundo. Por el Espíritu Santo en nosotros, individual y colectivamente (2 Tes.2:7), cumplamos nuestra clave función de preservar al mundo de la corrupción total. Más ayudamos guardándonos separados del mundo, orando por "todos los hombres", y predicando el Evangelio, que mezclándonos con ellos. "Acordaos de la mujer de Lot", dijo el Señor; recordemos, también, a Lot mismo: se mezcló con la política del mundo, pretendiendo ayudar a Sodoma, pero fue un fracaso total.

Vea a Génesis 4, 5 y 6. La civilización cainítica: "de Tu presencia me esconderé", es decir, grande, desarrollada, llena de ocupaciones y disfrutes, pero sin Dios. Entonces, la simiente santa, "los hijos de Dios", en el cap.5. Y, ¡ay!, la mezcla de los santos con los mundanos, 6:2. ¿Cuál es la consecuencia? El diluvio: ¡juicio, y destrucción, divinos, sobre el mundo!

¿Ha entrado el mundo en mi vida? ¿Ha entrado en nuestra casa? ¿En nuestro hogar? ¿En la Asamblea?

Lo heroico de la labor a realizar

Esdras no realizó la labor de separar al pueblo de Dios con una actitud fría, revanchista, justiciera. Él se humilló; él lloró; él oró largamente; él intercedió, asumiendo como suyo el pecado del pueblo. Es con ternura en el alma, con muchas lágrimas, como se hace esta labor.



Gracias a Dios, él no quedó solo en esta noble empresa: "se me juntaron todos los que temían las palabras del Dios de Israel" (9:4). Grandes avivamientos son precedidos, siempre, por esta actitud. Muchos reaccionaron adecuadamente: "hombres, mujeres y niños" (10:1). ¡Qué precioso es cuando el pueblo de Dios se humilla ante El! ¡Qué efectivo cuando confesamos nuestros pecados a El! ¡Qué bendición cuando aún nuestros hijos participan en este arrepentimiento!

¿Estamos mal? ¿Estamos mezclados? Hay que actuar: "levántate, porque esta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra" (10:4). Hay que terminar "el juicio" de lo malo (10:17); no nos quedemos a mitad de camino; no seamos como "torta no volteada" (Os. 7:8)

Las Glorias del Hijo

Y las lecciones que de ellas emanan, según Hebreos 1:1-4

Gelson Villegas

LO PRIMERO que encontramos es que Dios "nos ha hablado por el Hijo". Atendiendo al contexto, la idea allí es que en Él, Dios nos ha hablado de una manera conclusiva, total. Toda revelación parcial y progresiva (como es mencionada en verso 1) ha pasado de una manera definitiva. Así el Señor es el sujeto conclusivo de la revelación divina.

Lo anterior tiene que ver con el lado de Dios, pero, para nosotros, todo ello implica que en esta dispensación de gracia ***nada nuevo se nos ha de comunicar.*** Por ende, ningún hombre que se levante pretendiendo haber recibido revelaciones nuevas, merece otra cosa que nuestro más absoluto rechazo. Aun entre nosotros mismos, los salvados, hemos de tener cuidado al expresarnos sobre este tema. Es frecuente oír decir que el Señor hoy nos reveló por su Palabra tal o cual verdad que antes no habíamos notado. El que nos levantemos una mañana y con la Biblia abierta entendamos ciertas cosas que ignorábamos, no es revelación, sino ***iluminación***.

Tampoco hay que equivocarse con algunos textos, como, por ejemplo, en primera Corintios, cuando habla de cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido a corazón de hombre. Luego el apóstol Pablo dice: "Pero Dios ***nos*** las reveló a ***nosotros*** por el Espíritu" (1 Cor. 2:9,10). Atención, ese "***nosotros***" es el "nosotros" apostólico, lo cual impide pensar que hoy día Dios esté revelando nada nuevo a cualquier loco que por allí se diga "profeta" o "apóstol".

EN SEGUNDO LUGAR, el texto nos dice que el Cristo, por voluntad soberana de Dios, es ***el Heredero de todo***. En otras palabras, todo le pertenece a Él. Entonces, en el sentido práctico y en lo que se refiere a nosotros, si hemos de tener bienes perdurables que traigan verdadera riqueza a nuestras vidas y gloria permanente a nuestro Dios, ya sabemos quién tiene tales bienes y a quién hemos de dirigirnos para solicitarlos. Realmente, es una actitud pecaminosa sentirnos limitados y derrotados, sabiendo que sobre el trono está uno quien es ***el Heredero de todo***.

Esto nos recuerda la historia de Rut y el que llegó a ser su esposo, es decir, Booz. En el libro de Rut se nos presenta a Booz como "***hombre rico*** de la familia de Elimelec" (2:1). En el capítulo 3 le vemos como uno que, habiendo comido y bebido y cuyo corazón estuvo contento, se retiró a dormir ***a un lado del montón*** (3:7). Es decir, es el dueño soberano de la abundante cosecha y, más tarde, al descubrir que Rut ha estado a sus pies y antes que ésta se marche le pide que se quite el manto, o capa exterior, para que lleve provisión a Noemí.

El midió 6 medidas de cebada y ella las llevó en su manto (3:15). Ella pudo llevar más, pues la cantidad que había en el montón y la generosidad de aquel corazón lo hacía posible. Es casi seguro que la limitación estuvo en el tamaño de la capa de la muchacha. Nuestro Booz celestial también está al lado del montón y sus riquezas son inagotables. Cuanto más extendamos nuestras capas, "de su plenitud" podemos tomar "gracia sobre gracia".

Lo anterior nos hace estar de acuerdo con lo que alguien dijo, que el Señor siempre quiere darnos un pan muy grande de sus bendiciones, pero que nosotros la mayoría de las veces nos contentamos con comer migajas.

COMO TERCERA VERDAD, la porción dice que Cristo es el hacedor del universo, lo cual nos hace decir, sin comprenderlo plenamente, que las manos ejecutoras de todo lo que vemos son las mismas que fueron clavadas en la cruz (¡Oh, maravilloso misterio!). En lo que a nosotros respecta, esta especial declaración nos lleva a admitir que ***nadie construye como Él***; nadie edifica como el Arquitecto y Constructor del universo. Entonces, si nuestras vidas han de ser edificadas a tal grado que lleven gloria para su Nombre, todo tiene que ser, sin duda, atendiendo a los planes y especificaciones de su divino plano, la Palabra de Dios.

Al respecto, y en el sentido de la iglesia como un ente total, estamos siendo edificados como casa espiritual y sacerdocio santo en relación indisoluble a la principal piedra del ángulo (1 Ped. 2:4-8). Ahora, si hemos de seguir viendo asambleas establecidas que glorifiquen a Dios, tendrá que ser bajo el mandato y los principios del Arquitecto Principal.

Al tratarse de la construcción de una casa, es básico la clase de fundamento que se establezca e, igualmente, al establecer asambleas es básico que "nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, ***el cual es Jesucristo*** (1 Cor.3:11). Mal se puede pensar en una obra sólida si no se comienza por presentar a Cristo como centro del mensaje. Él es la base de la predicación del evangelio, es la base de la salvación del pecador y es la base de una verdadera congregación.

nadie edifica como el Arquitecto y Constructor del universo

LA CUARTA DECLARACIÓN es que el Señor Jesucristo es ***el resplandor de la gloria de Dios***. De modo que la única luz divina que podemos recibir es solo en Cristo, y aparte de Él nada sabríamos de esa gloria celeste. Entonces, nadie alumbra como Él, pues es "Aquella luz verdadera que alumbra a todo hombre" (Jn. 1:9) en general y, en particular, a todo aquel que despertándose se levanta de entre los muertos, lo "alumbrará Cristo" (Ef. 5:14).

También, podemos pensar que a la luz del bendito Hijo como resplandor de la gloria divina, toda otra gloria ha de quedar opacada. Ni siquiera debería te-

ner atractivo como para ser deseada, pues, ciertamente "el brillo de este mundo es engaño y vanidad". Cuán preciosa se expresa esta verdad cuando cantamos:

Que vea tu faz: un resplandor
de encanto divinal;
pues otro amor no encontraré
que al tuyo sea igual.
Luz inferior ha de menguar,
ninguna gloria habrá;
toda hermosura terrenal
su gracia perderá.

Hermanos, mientras más gloria de este mundo haya en nuestras vidas, menos de la refulgencia de la faz de Jesucristo podemos percibir y disfrutar; mientras más cercanos estemos a su luz, más opacada cada vez habrá de parecernos toda gloria y grandeza humana.

POR QUINTO ASPECTO tenemos que el Señor es ***la imagen misma de la sustancia de Dios***, lo cual traduce Newberry como "la expresión exacta de su sustancia". En otras palabras, nadie expresa la naturaleza y el carácter de Dios como su amado Hijo. De modo que, a la luz de esta maravillosa declaración, no es difícil para nosotros entender que quien ha visto al Hijo, realmente ha visto al Padre (Jn. 14:9), y es que "en Él habita corporalmente ***toda la plenitud de la Deidad***" (Col. 2:9). Él no es Dios, dicen los mal llamados Testigos de Jehová; si no es Dios, merece serlo, dicen otros; Él es "Dios… manifestado en carne", dice la Palabra (1 Tim. 3:16).

LA SEXTA AFIRMACIÓN, tiene que ver con Cristo como ***el sustentador de todas las cosas***, siendo el poder sustentador y unificante "la palabra de su poder". Tocante a esto, y atendiendo al orden físico del universo, los sabios de este mundo enseñan que toda la creación está sujeta a una fuerza disgregadora y destructiva llamada *entropía*. Entonces, para dar razón del orden y la preservación, coherencia y vida del universo no hay otra respuesta que Jesucristo.

Aquel que sostiene el mundo sostiene también nuestras vidas

En cuanto a nosotros los creyentes, la verdad de que Aquel que sostiene el mundo sostiene también nuestras vidas, es un bálsamo suficiente para permitirnos dormir tranquilos y llevar vidas rendidas por gratitud a Él. La verdad expresada en Juan 10, en el sentido de que nadie podrá arrebatarnos de su mano, debe tener un peso especial en cada momento y circunstancia de nuestras vidas.

EN SÉPTIMO LUGAR, ***Él ha efectuado la purificación de nuestros pecados***. Así que, ahora es la esfera moral la que siente la poderosa influencia del Bien amado Hijo. La anterior verdad es la más contundente declaración de que nada hay que agregar a los méritos de la obra de la cruz. Además, es la más rotunda evidencia que toda forma religiosa que no ponga como base la suficiencia del Calvario es, sencillamente, un sistema religioso falso.

En lo que concierne a nosotros como creyentes, esta purificación efectuada

una vez y para siempre, despeja toda duda en cuanto a que si la salvación se pierde o no se pierde. Cada creyente puede reafirmar su fe confesando con gozo: "Él ha efectuado la purificación de mis pecados". Lo que sigue, es decir, el hecho de que Él se ha sentado a la diestra de la Majestad en las alturas, es el sello de la aprobación de Dios al sacrificio de la cruz, y es otra suprema evidencia de que todo fue hecho ya. Así como Dios descansó, una vez concluida la obra de la creación, el Señor Jesucristo descansó concluida la obra de la redención. Nosotros bien podemos descansar en la obra consumada en cruz.

FINALMENTE Y EN OCTAVO LUGAR, Él es ***superior a los ángeles***, lo cual está demostrado por la excelencia de su nombre, muy por encima del nombre de aquellos. Al respecto, el texto (y el contexto) obligan a pensar que ese nombre, por encima del nombre de los ángeles, no es otro que el de ***El Hijo***, en el sentido singular de la palabra. Alguien podría argumentar que el término "hijo" es solo una expresión de filiación, y no un nombre. Realmente, en sentido humano es así, pero, si uno nota el tenor del Nuevo Testamento acerca del tema, encontrará que la referencia a Cristo como ***El Hijo*** ¡es un título divino! El resto del capítulo uno está dedicado a demostrar esa superioridad ***del Hijo***. La lección para nosotros es muy especial, pues si para Dios ***El Hijo*** es superior a todo y a todos (tal es el propósito del libro entero), ¿no debería serlo, también, para nosotros?

En Cristo –¿En el Señor?

Donald R Alves

Uno con cierto gusto por la gramática y más gusto por la Biblia puede aprender mucho al notar las preposiciones que presentan los nombres de nuestro Señor: *para* Cristo, *por* Cristo, *a* Cristo, etc. Por ejemplo, la lápida que identifica el sepulcro de mi hija mayor lleva la leyenda: *de Cristo en Cristo con Cristo*.

Ninguno de nosotros estamos *con* Cristo en el sentido de aquella inscripción. Ella partió para "estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor", y un día haremos lo mismo. Es más: cuando Él venga al aire, "traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él". En cambio, todos nosotros, si somos salvos, somos *de* Cristo. Somos suyos. "Vosotros (sois) de Cristo, y Cristo de Dios", 1 Cor. 3:23. ¡Y cuánto nos anima el 15:23, que habla de la venida del Señor y la resurrección de los santos muertos! Dice: "Cristo las

primicias, luego los que son de Cristo, en su venida".

Pero ahora vamos a considerar el primero de los dos grandes temas que nos ocupan en este escrito. Estamos *en* Cristo. Al relatar nuestra conversión, decimos, "Yo recibí a Cristo", pero a veces dejamos de decir lo mejor: "y Él me recibió a mí". Los muertos en Cristo resucitarán primero, 1 Tes. 4:16. Así que, "Paz sea con todos vosotros los que están en Jesucristo", 1 Ped. 5:14.

Pero, aquel que conoce su Biblia protestará que debemos pensar en la Epístola a los Efesios, la que más enseña acerca de nuestra gloriosa posición segura, eterna, presente de estar en Cristo. (Así como la Epístola hermana, la de Colosenses, expone que Cristo está en nosotros).

Efectivamente, Efesios está dirigida a los santos y fieles en Cristo Jesús y los asegura de bendición espiritual (aquí y ahora) en lugares celestiales en Cristo. En un tiempo estaban sin Cristo, dice, sin esperanza y sin Dios, pero ahora estaban en Cristo Jesús, hechos cercanos. El autor les recuerda que fueron creados en Cristo Jesús para buenas obras. El Dios y Padre los escogió en Él y va a reunir todas las cosas en Cristo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (el reino milenario).

¿Pero qué de la otra parte de nuestro título: *en el Señor*? Es harina de otro costal. No tenemos que salir de Efesios para aprender la idea de esta frase. La segunda mitad de Efesios no trata de nuestra posición fija, sino de nuestra condición día a día, nuestra sumisión *en el Señor*. El versículo clave es el 5:17: "sean entendidos de cuál es la voluntad del Señor".

Pablo arranca la segunda mitad con decir que él estaba preso en el Señor. Fue lo que el Señor quería para él. Pudo exhortar a sus lectores, "requiero en el Señor" no comportarse como los inconversos, porque antes, dice, los lectores efesios eran tinieblas pero ahora son luz en el Señor. Hijos, escribe al comienzo del capítulo 6, obedezcan a sus padres en el Señor (y no porque ellos de hecho tienen la razón). Obreros, trabajen como al Señor; hermanos, encuentren su fortaleza en el Señor.

debe hacerlo… en sumisión a la dirección divina, "en el Señor"

Sin duda Tíquico era un hermano en Cristo, como nosotros diríamos, pero Pablo se sentía tan identificado con él en lo que hacía que le llama "fiel ministro en el Señor".

Saliendo un momentito de Efesios, a todos viene a la mente la norma de 1 Cor. 7: el creyente "libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor". Claro está que va a casarse con uno que está en Cristo – que es salvo— pero debe hacerlo (si acaso) en sumisión a la dirección divina, "en el Señor", y no por impulso o razonamiento propio.

Tengo la convicción de que estoy en Cristo, pero al escribir este artículo, ¿lo hice en el Señor?

Soltero(a) pero Seguro(a)

La Vida Soltera (2)

A. J. Higgins **(usado con permiso de "Truth and Tidings")**

Este artículo llevaría el peso de la experiencia si viniera de la pluma (o del teclado) de uno de nuestros hermanos solteros. Sin embargo, un redactor siempre sirve como escritor por defecto cuando faltan escritores para una serie de artículos. Lo único que consuela es saber que los principios de la Palabra de Dios son ciertos, sea que vengan de una persona soltera que las ha experimentado y conocido, o de uno casado que los expone de la Palabra de Dios. De modo que te pido sobrellevar al escritor al explorar y sacar provecho de las Escrituras.

¡La seguridad! ¿Qué es? Para muchos es un espejismo que les escapa de las manos, vinculado con dinero, pensiones, hogares, esposos (o esposas), amistades, poder o posición. ¿Pero se puede encontrar la seguridad en cualquiera de estas cosas? Más relevantes son las preguntas: ¿es la intención de Dios que hallemos seguridad en cualquiera de estas cosas? ¿Fuimos hechos para apoyarnos en cosas y personas? ¿Fuimos diseñados para encontrar seguridad en aquello que depende de tantas variables y eventos impredecibles? ¿A una mujer le corresponde encontrar seguridad en un esposo? Aunque el propósito de Dios es que un esposo debe hacer sentir a su esposa segura en su amor, en última instancia su seguridad no está en él.

Crucemos las calles de la pequeña aldea de Betania; lleguemos a un pequeño hogar en la aldea. Hay lecciones para aprender aquí. Al abrir la puerta somos saludados por tres personas. Marta, sin duda, sería la primera en levantarse para darnos la bienvenida. María, siendo contemplativa, tal vez nos estaría observando y preguntándose el propósito de nuestra visita. Puede que Lázaro también salga eventualmente a recibirnos y darnos la bienvenida. Aunque la Escritura no nos aclara el estado civil de esta pequeña familia, tenemos buena razón por creer que eran tres personas solteras. Poseían diferentes personalidades y temperamentos, aprendían por distintos medios, y apreciaban diferentes aspectos de la verdad; pero cada uno encontraba seguridad en algo que no era tangible, visible y material. En este hogar se pueden aprender lecciones en cuanto a la seguridad.

El Soberano que Controla

Olvídese de la propaganda que vincula un buen sueño con una marca particular de colchón o almohada. La mejor almohada en que uno puede recostar su cabeza de noche es la almohada de Su soberano control de todo. Nada sucede fuera de Su sabiduría y amor. Su poder es omnipotente y se utiliza enteramente para la bendición de los Suyos.

Juan 11 nos dice que el Señor sabía que todo estaba diseñado para la gloria de Dios y la bendición de los Suyos: "Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios" (v.4). La enfermedad que se apoderó de Lázaro no solo fue conocida por el Señor, sino permitida por Él. Él no se complacía en las lágrimas y aflicción de la familia; Él no encontraba un placer secreto en el dolor que llenaba sus corazones o las preguntas que llenaban sus mentes. Pero Él vio más allá del presente momento al gozo y crecimiento espiritual que resultaría al final de esta ocasión.

Él, en Sí mismo, es la máxima seguridad que Dios quiere que tengamos.

Existe Uno que es soberano en todo aspecto de tu vida. Tu soltería no ha escapado Su noticia. No es alguna desviación de Su voluntad o algún error en Su plan. No te ha dado algo menos que lo mejor, pidiendo que te sonríes y lo aguante como tu destino en la vida. Cada circunstancia permitido por Él en la vida es para que Él se revele a Sí mismo a tu alma.

El Soberano que Concibe

La vida que tienes te ha sido dada por Dios. Siglos antes, David, en días de desesperanza cuando su dolor era tan grande que un abismo llamaba a otro abismo, llegó a reconocer que todo venía de la mano de Uno a quien él llamó "el Dios de mi vida" (Sal. 42:8). Su vida había sido concebida por, y planificada por, Dios. En formular ese plan, no sólo se opera Su poder, sino que Su amor y sabiduría están igualmente en acción. Él nunca da algo menos que lo mejor a los que le pertenecen a Él. Su planificación no es una reacción posterior a los eventos que ocurren en la vida. Más bien Él anticipadamente planifica cada paso, cada prueba, cada circunstancia. Nunca tiene que recurrir a planes alternativos por causa de una falla de parte de Él.

Él concibe y lleva a cabo Su grandioso plan para tu vida y la mía. Estas no son meras pláticas que salen fácilmente de los labios; son realidades de la vida como ha sido recibida de Su mano y vivida bajo Su mirada.

El Soberano que Cuida

"Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro" (Jn. 11:5). ¿Dónde se puede encontrar la seguridad? En el mismo amor que Él tuvo por estos tres creyentes solteros. Si la soberanía controlaba los eventos que fueron permitidos, entonces la simpatía y el amor controlaba Su respuesta a todo. ¿Necesitaban personas muy influyentes para ayudarles? ¿Requerían de las cosas materiales para darles consuelo en su dolor? ¿Sus riquezas les capacitaron para escapar de la inevitable soledad de la pérdida que sufrieron? Las lágrimas del Señor representaron más a sus corazones que todas las palabras y los lamentos de los endechadores profesionales. Su presencia trajo más consuelo que todos los comentarios bien intencionados de los habitantes del pueblo.

¡Él tiene cuidado! Tu vida no está fuera de Su control. Tus circunstancias no son para poner a prueba tu fortaleza. Mas bien son permitidas para que aprendas algo de Cristo que otros tal vez no aprenderán. Él, en Sí mismo, es la máxima seguridad que Dios quiere que tengamos.

El Soberano que Conquista

Puede que no veamos resurrecciones de los muertos o milagros similares, pero lo que el Señor está obrando en tu vida es exactamente la misma meta: "¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?" (11:40). Tal vez la mano de Él en tu vida no es tan dramático, es menos asombroso a las masas, y es menos digno de los titulares de las noticias, pero sí es tan real e igualmente una revelación de todo lo que Dios es. Al llevar a cabo Su plan para tu vida, y al descansar tú en la seguridad de Su control y cuidado, Él conquista —y tú conquistas juntamente con Él.

La máxima seguridad en la vida se encuentra en una Persona —y en solamente Una.

El Semillero de la Asamblea (11)

Un pequeño terreno... Unas pocas ovejas

Allan Turkington

Los nombres de Sama y David quedaron esculpidos para siempre en la historia sagrada, porque fueron hombres que supieron avalorar aquellas cosas que les habían sido encargadas. Si para algunos, estas mismas cosas eran insignificantes, para ellos no, pues estuvieron dispuestos a exponer sus propias vidas para defenderlas. La experiencia de David con aquellas "pocas ovejas en el desierto" (1 Sam. 17:20-37), fue algo indispensable antes de enfrentar al gigante, y antes de apacentar también al mismo pueblo de Dios. La experiencia de Sama en aquel "pequeño terreno lleno de lentejas" (2 Sam. 23:11,12), evidenció a la luz del día una convicción que él mantenía firmemente en lo más recóndito de su corazón: la heredad de Jehová no tiene precio. De manera que su lugar entre los "tres primeros" valientes de David es incuestionable.

Al describir la clase de niños que el Señor ha puesto en nuestras manos, bien podríamos utilizar estas dos expresiones: "un pequeño terreno" y "unas pocas ovejas". Hay lecciones en estas porciones que son para nuestra animación y exhortación.

Un pequeño terreno

El Señor envió a sus discípulos por todo el mundo para predicar el evangelio. En la parábola del trigo y la cizaña, Él dijo: "el campo es el mundo". Jamás podremos abarcar este inmenso campo, pero allí en un rincón del campo está un "pequeño terreno" —la clase suya y la mía. Este es el lugar donde el Señor nos ha puesto para labrar la tierra (el corazón de cada niño), para sembrar la semilla (la Palabra de Dios) y esperar el fruto (la salvación de sus almas). Un día daremos cuenta al Señor del Campo por lo que cada uno haya hecho en su pequeño terreno.

Lleno de lentejas

En una ocasión Salomón pasó junto al campo del hombre perezoso y observó: "He aquí que por toda ella habían crecido los espinos, ortigas habían ya cubierto su faz, y su cerca de piedra estaba ya destruida. Miré, y lo puse en mi corazón; lo vi, y tomé consejo". (Pr. 24:31,32). En contraste con esto, el terreno de Sama estaba "lleno de lentejas". El fruto no es producto del sueño, sino del trabajo, y Pablo nos recuerda: "El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero" (2 Tim. 2:6). El terreno puede ser pequeño, pero si está lleno de lentejas, ¡tiene mucho valor!

Una hermana en la ciudad de Vancouver tenía ejercicio para ayudar en la Escuela Dominical, y pidió una clase a los hermanos responsables. Ellos le dijeron que cada clase ya tenía su maestro, pero si ella quería buscar unos niños, podría traerlos y enseñarles. El domingo siguiente la hermana trajo cinco o seis niños chinos y comenzó a enseñarles las verdades eternas. Por muchos años su clase no aumentó ni disminuyó mientras ella sembraba fielmente la Palabra en sus corazones. Dios la recompensó abundantemente, porque tuvo el gozo de ver a cada uno alcanzado y salvado. Aquella clase llegó a ser verdaderamente un pequeño terreno lleno de lentejas.

Los enemigos

Si aquel terreno hubiese estado lleno de espinos y ortigas, los filisteos nunca lo hubiesen atacado. Cuando hay una puerta grande y eficaz, muchos son también los adversarios. Donde hay algo para el Señor, allí también se hará presente el enemigo. El principal objetivo del enemigo será arrebatar la semilla para que "no crean y se salven". Tratará también de intimidarnos y desanimarnos para que abandonemos el pequeño terreno. En cuanto a los otros que estaban allí, dice que "habían huido delante de los filisteos". Cuando el enemigo ruge, no es el tiempo para huir y desertar; es el tiempo más bien para defender. Esto fue precisamente lo que hizo Sama.

Sama

Él entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió. Siempre ha sido más fácil ir con la multitud, seguir la corriente. Sama no fue influenciado por la deserción de otros y Dios no le desertó a él, sino que Jehová le dio una gran victoria. Mientras los demás corren, Sama se para en medio del terreno y hace frente al enemigo. Es notable esta posición: parado —su posición era firme, nadie le iba a mover. Él no era un hombre de doble ánimo. Él podría decir con el lenguaje del Nuevo Testamento: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?". Estaba también en medio del terreno —una posición estratégica para defender *todo* el terreno. Es triste cuando el enemigo gana aunque sea un poco de terreno, pues esto le da un pie de apoyo para ataques futuros más grandes. El terreno es pequeño para comenzar, y nosotros como Sama, no debemos cederle ni un centímetro cuadrado.

Acordémonos que los enemigos sembraron la cizaña de noche, cuando los siervos estaban durmiendo. Debemos, pues, velar constantemente y repeler cada ataque con la ayuda del Señor. Cuando Sama se paró, Jehová peleó; Él se encargará de la batalla si nosotros tomamos la posición de Sama. Él no ha perdido la primera batalla. Moisés aseguró al pueblo en una oportunidad: "Jehová peleará por vosotros y voso-

tros estaréis tranquilos". Veamos ahora la segunda figura:

Unas pocas ovejas

Quizás el tenor de las palabras de Eliab indicaba cierto desprecio por la tarea que desempeñaba David. Él atribuyó la venida de David al campo de batalla a mera curiosidad. Los soldados de Saúl eran hombres preparados y muy estimados, pero David era solamente el pastor de unas pocas ovejas en el desierto. Eliab además insinúa la irresponsabilidad de David por haber dejado, según él pensaba, las ovejas sin cuidado.

> Es triste cuando el enemigo gana aunque sea un poco de terreno

Sin embargo, la confianza evidenciada en las palabras de David en referencia al gigante, que tanta molestia causaron a Eliab, residía en su experiencia al frente de aquellas pocas ovejas. Si bien aquellas ovejas era pocas, eran muy apreciadas por David, y la habilidad que le caracterizó en el cuidado de ellas en la soledad del desierto, se evidenció claramente en la línea de batalla donde tuvo dos grandes ejércitos como testigos. Aprendamos, pues, que la tarea que parezca más insignificante debe ser realizada siempre con los ideales más elevados. Quizás otros desestimen tu pequeña clase, pero espero que tú nunca lo menosprecies. Espero más bien que el aprecio que tenía David por aquellas pocas ovejas nos caracterice siempre en relación a la clase que el Señor nos ha entregado.

En el desierto

Hay un principio incambiable relacionado con nuestro servicio: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel" (Lc. 16:12). David no hubiese llegado al trono, si no hubiese sido fiel en el desierto, donde su único testigo era Dios. Nunca debemos olvidarnos que, además de los pequeños que nos oyen en cada clase, hay también un oyente invisible. Él es un testigo fiel, y si no nos hemos preparado bien, los niños quizás no se darán cuenta, pero "¿acaso no lo entenderá el que pesa los corazones?… Él lo conocerá" (Pr. 24:12).

Los enemigos

Los tres enemigos de 1 Sam. 17 no han cambiado: El león (Satanás), el oso (el mundo) y el gigante (la carne). El león y el oso trataban de llevarse algún cordero, y cuando David los perseguía, a veces se levantaban contra él mismo. Pero el gigante hizo frente de una vez al mismo David. Ciertamente hemos visto cómo el poder de Satanás y la atracción del mundo han robado algunos alumnos de nuestras clases. Pero tristemente tenemos que decir que la carne ha sido culpable también de acechar y aún más, de robar a los mismos maestros de la clase.

Nos conviene tener más ejercicio al vigilar nuestra clase, y preocuparnos cuando el león o el oso se lleva uno de nuestros corderos. Debemos, como David, salir tras él con la ayuda del Señor y librarlo de su boca. Pero debemos también tener mucho cuidado con aquel gigante que vive dentro de nosotros. Si le permitimos actuar, nuestras vidas están en peligro, nuestra utilidad está en juego y aquellas pocas ovejas están expuestas a quedar sin pastor.

El guarda

Eliab preguntó a David: "¿y a quién has dejado aquella pocas ovejas en el desierto?" David no respondió esta pregunta malintencionada, pero sí había actuado responsablemente, dejando las ovejas al cuidado de un guarda. Notemos tres cosas: Primero, David tenía que obedecer a su padre, su misión era inalterable. A veces nuestra inasistencia a la clase obedece a motivos superficiales, que podrían ser superados si nuestro corazón estuviese en la clase. Que el Señor nos ayude a ser consecuentes, y si tenemos que perder una clase, que sea verdaderamente por motivos inalterables.

Segundo, David tuvo el cuidado de buscar un guarda para que sus ovejas no se quedaran solas. Si sabemos que no vamos a poder estar presentes, debemos buscar un suplente con suficiente tiempo para que pueda prepararse bien.

Tercero, un guarda no es igual a un pastor. El pastor conoce sus ovejas por nombre y las ovejas conocen a su pastor. Esa intimidad es muy importante en el momento de impartir la lección, porque podemos llegar cerca de ellas y hablar directamente a sus corazones. ¡Cuánto se desaniman los niños cuando su maestro no viene! Nuestra propia inconstancia se va a reflejar en la inconstancia de ellos. Sería justo también decir que si las ovejas están más con el guarda que con el pastor, entonces es muy probable que el guarda se convierta en el pastor y que el pastor original pasa a ser como el guarda.

Jefté – el Juez Legalista (cont)

Los Trece Jueces (28)

A.M.S.Gooding

Jefté llega a ser un hombre esforzado y valiente. El verso 3 dice que fue un líder de hombres ociosos; salían juntos. El pasaje sugiere que Jefté llegó a ser una especie de líder de bandidos. Parece que esta fue su reacción a la manera en que fue tratado por la sociedad. Sigue siendo un hombre esforzado y valiente, pero por cuanto ha sido expulsado del ambiente hogareño, llega a ser un bandido sobre los montes. Un líder de hombres vanos e inútiles, pero todavía un hombre esforzado y valiente. Los líderes de Israel oyeron hablar de él y, en una emergencia cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, reconocieron que necesitaban verdaderamente que se presentase un hombre esforzado y valiente para librarles. Sabiendo de la capacidad de Jefté como un bandido en los montes, fueron a la tierra de Tob para buscar su ayuda.

Pagando con la misma moneda

Ahora, lea el verso 7: "Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?" Jefté no ha olvidado, ni ha perdonado. Está regresando a aquel principio, a la manera que le trataron y le despreciaron y le echaron de la casa. Supongo que han pasado muchos años; ya es un bandido entrenado en los montes, sabe cómo pelear batallas, sabe

que puede librar a Israel. Su actitud es: "No me quisieron hacen años, pero ahora sí me quieren. Me sacaron de la casa porque querían el dinero, ahora cuando están en dificultades me ruegan que regrese y pelee por ustedes. ¿Piensan que les voy a ayudar? No me quisieron en ese tiempo, y no les voy a ayudar ahora. Está pagándoles con la misma moneda. Así le trataron —no te queremos, Jefté, no vas a tener nada de nuestro dinero — pero ahora están en necesidad y él rechaza sus acercamientos.

Me pregunto si hay algunos de nosotros así. Guardamos un rencor, a veces por años. Se necesitaba uno que tomara la dirección en la Escuela Dominical, y tú pensabas que podrías hacerlo, pero te pasaron por alto. Dentro de pocos años volverán a requerir uno para ayudar. Y tú dirás: "Me pasaron por alto la vez pasada, no me querían. Ahora no les voy a ayudar. ¿Se les olvidó que me rechazaron esa vez? ¿Piensan que voy a hacer algo para ayudarles ahora? Tal vez eres maestro, y hubo necesidad en la asamblea para alguien que hablara de cierto tema porque los santos necesitaban ayuda. Mi hermano, tú pensabas que tenías capacidad para hacerlo bien, ¿verdad? Pero los hermanos pensaron en otro, y te pasaron por alto. Ahora el Señor se ha llevado el otro querido hermano al cielo, y de nuevo requieren de alguien para hablar de cierto tema, y vienen a decirte: "Hermano, ¿quisieras hablar de tal y tal tema? Los hermanos necesitan tu ayuda." Y tú dices: "¿Se acuerdan que me rechazaron hace tiempo? En ese entonces no querían mi ayuda. ¿Piensan que me pueden tomar y dejar cuando ustedes quieran? Busquen a otro." Jefté fue un hombre así. ¡Ah!, dice él, me echaron cuando era joven, querían mi dinero; bueno, arréglenselas sin mí ahora, porque yo no sigo. Jefté es un hombre enfadado porque le echaron. ¡Aun no se han muerto todos los Jefté! Hay santos que actúan de esta manera porque en el pasado no se les ha dado la importancia que suponían tener; y cuando los santos verdaderamente los necesitan, dicen: "Recuerden cómo me trataron. No tengo nada que ver."

Argumentando como Dios, pero con otro motivo

Pero, ¿tenía razón? ¿Había un principio escritural para actuar de esa manera? Si leemos el capítulo anterior notamos que Jefté está casi repitiendo las palabras de Dios. Después que el pueblo de Dios había abandonado al Señor y habían servido a Baal, clamaron al Señor y dijeron: "Hemos pecado". Y el Señor les dijo en vers. 13 y 14: "Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más. Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción." ¿Por qué actuó Dios así? Dios tenía una razón por hacer esto: Quería que demostraran la realidad de su arrepentimiento. Y así fue, "quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel." ¿Por qué permitió Dios que sufrieran aflicción? Fue su disciplina. ¿Por qué disciplina Dios a su pueblo? Porque los ama; Sus motivos son los mejores: Él los ama. Y cuando disciplina a su pueblo, ¿qué dice? "Él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel". Así fue la actitud de Dios hacia Israel. Él levanta una mano paternal y azota a su hijo que ha faltado, y cuando su hijo clama por el dolor, el alma de Dios se aflige. Es como si el Dios del cielo llora, es movido a compasión al escuchar los clamores profundos de Su pueblo. Porque los ama, los disciplina por el bien de ellos,

pero cuando los ve sufrir bajo su mano disciplinadora, Su corazón amante se aflige.

Dios no quiere disciplinar a Su pueblo, pero lo hace. Como un Padre fiel, Él disciplina cada uno que recibe por hijo, pero no encuentra ninguna complacencia en hacerlo —su alma se aflige por la miseria de Su pueblo. Por esa razón Dios les dijo: Ustedes han estado sirviendo estos dioses todos estos años, y ahora vienen a Mí; ¡vuelvan a sus dioses! Pero Dios no les dijo esto por egoísmo, ni por crueldad. No había esa actitud de: "no me quisisteis, así que ustedes se las arreglan". No hay tal espíritu en Dios. Actuó así porque les amaba.

Hay un motivo ulterior detrás de un argumento aparentemente escritural — y eso es legalismo.

Así, en nuestro capítulo, Jefté hace precisamente lo mismo. Él dice: Les ha ido bien desde que me echaron. Pueden seguir sin mí ahora que están en problemas. Estaba haciendo exactamente lo que Dios hizo. Pero, un momento: el motivo fue diferente, ¿no es cierto? Superficialmente hay una semejanza entre la actitud de Jefté y la de Dios. Pero Dios lo estaba haciendo porque amaba a Su pueblo; Jefté estaba actuando así porque se amaba a sí mismo. Esa era la diferencia. Así el legalismo parece en la superficie ser piadoso. Habla en términos santurrones y parece estar imitando la actitud de Dios. Pero la actitud de Dios fue amor por su pueblo; la de Jefté fue amor por Jefté. Él quería, como Diótrefes, la preeminencia, el primer lugar; y dice: Todos podrán ser muertos en el campo de batalla, pero no les ayudaré, a menos que me hagan rey. Él no amaba al pueblo de Dios, se amaba a sí mismo; y solamente estaba dispuesto a ayudar si le hacían la "cabeza".

Exaltación propia

Me pregunto, ¿amamos al pueblo de Dios de verdad, o amamos la preeminencia? Porque a veces, como Jefté, podemos aun argumentar como Dios; pero los motivos de Dios son puros y llenos de amor y destinados al bien de su pueblo. A veces nuestros motivos son impuros, pueden estar llenos de animosidad, y no son para el bien del pueblo de Dios sino para la exaltación propia. Eso es los que quiero decir al hablar de legalismo. En años de experiencia entre el pueblo de Dios, cuántas veces he escuchado a un hombre con un argumento religioso sobre sus labios —razonamientos escriturales, terminología escritural. Conociendo la clase de hombre que es, me digo a mí mismo: Hermano, lo que estás diciendo con tus labios no es lo que estás pensando en tu corazón. Hay un motivo ulterior detrás de un argumento aparentemente escritural —y eso es legalismo.

Estarás de acuerdo que un hombre que habla de esa manera es un hombre extraño. Pero fue un hombre que eventualmente es persuadido —sí, ¡tuvo que ser persuadido! — llegar a ser la cabeza del pueblo de Dios. ¡Oh! Téngalo por cierto que él sí quería serlo. Él dice: Solamente estoy dispuesto a hacerlo si me hacen jefe. Y al fin tienen que persuadirlo. El Nuevo Testamento me enseña que nunca debe ser necesario persuadir a sobreveedores, nunca deben ser presionados a hacer esta obra. "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia

deshonesta, sino con ánimo pronto" (1 Ped. 5:2). El Espíritu Santo los hace sobreveedores, y porque aman a los santos y ven que los santos están en peligro, dirán: Saldremos a pelear por ellos. No tienen que ser sobornados, no tienen que ser obligados, ¡oh no! Jefté sí tuvo que ser presionado, y solamente estaba dispuesto si le hacían jefe. No se tiene que rogar a un verdadero pastor del pueblo de Dios, nunca necesita ser mandado. Si el pueblo de Dios está en peligro, él estará allí para defenderlos, y cuando lo ha hecho, se desvanecerá de la escena. No va a querer ninguna alabanza por haberlo hecho. Lo hará porque ama a los santos. Pero a un hombre legalista le encanta ser persuadido, le gusta que le empujen, y demanda ser elevado—eso es legalismo. De modo que eventualmente le hicieron rey.

El creyente y la universidad

Miguel Mosquera

Cuando comencé a estudiar, me dijeron que la universidad era el mundo en miniatura, y al terminar la carrera pude concluir que es cierto. No es una razón para no estudiar, sino más bien para tener cuidado, como el Señor dijo en Juan 17:15: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". Es una gran emoción entrar en la universidad, y al comienzo uno tiene poca o ninguna idea de lo que va a enfrentar en los siguientes 3, 4, 5 ó 6 años, así que valdrá la pena considerar algunos consejos en cuanto a esto.

TIEMPO – "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora" (Ecl. 3:1). La universidad exige tiempo. Estudios, trabajos, exposiciones, clases, exámenes. Hay carreras que requieren de más tiempo que otras, pero siempre debemos darle el primer lugar al Señor, "para que en todo tenga la preeminencia" (Col. 1:18). Sería un error creer que el Señor puede esperar 5 años para recuperar nuestra devoción. ¿Realmente necesito faltar al culto para estudiar o hacer el trabajo? ¿Será que en una hora voy a aprender lo que necesito para sacar la máxima nota en el examen de mañana o para terminar el trabajo pendiente? Los fariseos buscaban la opinión del Señor sobre un tema muy específico y la respuesta fue: "Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios" (Mt. 22:21). También Cristo enseñó: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [incluyendo la universidad] os serán añadidas" (Mt. 6:33).

TENTACIONES – "Consérvate puro (1 Tim. 5:22). Son muchas las tentaciones que uno va a encontrar en la universidad. Es necesario tener cuidado con las amistades. Los compañeros de estudio son sólo para estudiar. "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?" (Stg. 4:4). Sería bueno a la hora de estudiar o hacer el trabajo, hacerlo en un lugar público de manera de no dar lugar al enemigo para tentar. "Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala" (Mt. 9:43). Si ves que un compañero o compañera está perjudicando tu vida espiritual, es mejor dejarlo antes que te contamine.

TROPIEZOS – Uno se va encontrar con toda clase de creencias. Católicos, testigos de Jehová, mormones, adventistas y hasta los más aferrados ateos. No es tiempo de decir que soy creyente porque nací en un hogar cristiano o porque me siento bien allí. Hay que tener convicciones firmes. Por algo Pedro dice que debemos estar "siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo aquel que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Ped. 3:15). Y también Judas, que "contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Jud. 3)

TRAMPAS – Está siempre presente la tendencia a conseguir los objetivos por otro camino que no es el correcto. "Le pago a alguien para que me haga el trabajo", o "no importa el estudio con tal de sentarme al lado del que sabe para copiarme". Podré salir bien pero mi testimonio como creyente es manchado. Recordemos que "el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente" (2 Tim. 2:5).

TESTIMONIO - ¿Estoy siendo influenciado por los demás, o mi presencia está influenciando a ellos? Que todos sepan que somos Cristianos, y hablemos de Cristo a nuestros compañeros de estudios, para que ellos también conozcan las virtudes del que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Apreciado hermano o hermana que estás comenzando o cursando una carrera universitaria, recuerda que el Señor te ha puesto allí con un propósito y la oportunidad se presentará una sola vez. Algunos tropezaron y cayeron, y lamentamos ¡cómo se han caído los valientes en la batalla! (2 Sam. 1:25) "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor. 10:12). "Tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia" (Heb. 1:28).

Tomado de: Hablemos de Cristo (julio)
revista digital, Naguanagua

¿¿¿ Lo que preguntan ???

¿Está de acuerdo al modelo bíblico para nuestras reuniones, que hermanos (y aun hermanas) hagan preguntas por medio de "papelitos" pasados a los responsables?

Es evidente que el creyente que formuló esta pregunta tiene la convicción que todo lo que hagamos en las reuniones de una asamblea debe ceñirse al modelo bíblico. Vayamos, pues, a las Sagradas Escrituras a ver qué nos dicen al respecto.

El caso planteado se da mayormente en la reunión que comúnmente llamamos "Estudio Bíblico". Viene a la mente por lo menos dos Escrituras que tienen que ver con la cuestión:

Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una

mujer hable en la congregación (1 Cor. 14: 33-35).

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio (1 Tim. 2: 11-12).

Miremos algunos conceptos enunciados en ellos que tienen relevancia a la pregunta:

1. El primer pasaje es el único en el Nuevo Testamento que trata directamente el asunto de hacer preguntas en la congregación. El hecho que se prohíba a la mujer hacerlo, porque debe estar en silencio, implica que las que se hagan, deben ser audibles por parte de los varones. De modo que es inapropiado que un varón remita una pregunta por escrito; debe hacerlo audiblemente.
2. Toda participación en un culto debe ser guiado por el Señor, energizado por el Espíritu Santo, bien sea para anunciar un himno, orar, leer la Palabra, predicar, enseñar o hacer una pregunta (1 Cor. 12:8-11). El varón lo hace representando a la congregación (Hch. 2:14, 4:24). Es preferible ver al varón que hace la pregunta, que ver un "papelito". Es interesante que en Luc. 1:59-63 Zacarías responde *por escrito* una pregunta, pero es porque estaba mudo por disciplina divina.
3. La mujer debe callar en las congregaciones, es decir, en cada reunión de la iglesia. Es interesante observar que no es "la hermana" quien debe callar; es "la mujer", porque es un orden de sujeción a la autoridad, que Dios ha establecido en la creación, no tan sólo en la iglesia. Sería inapropiado que una *mujer* no salvada remitiera una pregunta escrita, pero es igual si lo hace una *mujer* creyente.
4. La mujer debe aprender en silencio, con toda sujeción, de modo que no puede hacer una pregunta pública en la reunión. El Espíritu Santo añade que, si quiere aprender algo más, debe esperar llegar a casa para preguntar a su marido. Si se permite a una mujer hacer una pregunta por escrito, se desobedece el mandamiento que debe esperar hacerlo en casa. Además se da la impresión que se busca una manera de evadir la prohibición dada por el Señor.
5. La mujer debe estar en silencio para no ejercer dominio sobre el varón. Una pregunta formulada en un Estudio Bíblico suele enrumbar el curso de la enseñanza; por tanto si una mujer remite una pregunta por escrito, estaría ejerciendo dominio sobre el varón. Tendría el mismo efecto que una pregunta hecha audiblemente por un varón.

Samuel Ussher (h)

Perdió una pierna pero salvó su alma

(viene de la última página)

"*En una o en dos maneras habla Dios; pero el hombre no entiende*" (Job 33:14). Apreciado amigo, sin duda Dios ya te ha hablado de diferentes maneras, y de nuevo por la lectura de este testimonio. Ojalá que no sea necesario que Él te hable más fuertemente. "*Como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones*" (Hebreos 3:7,8).

Basado en el testimonio de Eleuterio Salón

Perdió una pierna pero salvó su alma

Eleuterio había tenido contacto con el Evangelio desde niño, pero no había hecho caso a la voz de Dios. Aun siendo profesional de la Electromecánica Industrial, su vida giraba alrededor de los vicios y el pecado, y se burlaba de los creyentes. Su matrimonio solo duró un año y medio, y después comenzó a vivir en concubinato.

Pero cuando el hombre no quiere escuchar las buenas noticias del Evangelio, Dios puede despertarle de otras maneras, porque en Su gran misericordia no quiere que el hombre se pierda.

Un día Eleuterio estaba montando el escape a una turbina generadora de corriente, pieza de 7000 kg., cuando ésta cayó encima de su pierna izquierda y la trituró. Para colmo, cuando la grúa movió la pieza que le tenía aprisionado, él cayó desde una altura de 6 metros, fracturándose la pierna derecha. Al llegar al hospital su pierna izquierda fue amputada, y tuvo que permanecer más de tres meses hospitalizado.

De nuevo en el hospital por problemas con la pierna que le quedaba, Dios permitió que el traumatólogo que le atendía fuese un creyente. También fue impresionado por un hombre cristiano, que no le hablaba mucho del Evangelio, pero su conducta era tan diferente de los demás. Cuando regresó a casa, este mismo hermano le visitó y se interesó por llevarle a cultos donde, con la ayuda de una carta gráfica titulada "Los dos caminos y los dos destinos", predicaban el Evangelio.

Eleuterio entendió las palabras del Señor Jesucristo: "*Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan*" (Mateo 7:13,14). Él sabía que estaba en ese camino espacioso del pecado, pero oyó hablar del Señor Jesucristo que murió en la cruz para abrir la puerta estrecha de salvación.

Por muchos años había mantenido la puerta de su corazón cerrada al Señor, pero entendió que el Señor todavía le estaba llamando: "*He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo*" (Apocalipsis 3:20). No queriendo permanecer más en la incredulidad, Eleuterio aceptó a Cristo como su Salvador personal y fue salvo.

El Señor transformó la vida de Eleuterio. Aunque tenía una pierna menos, volvió a ser recibido por su legítima esposa y su hijo de 13 años, quienes le perdonaron, y luego ellos también creyeron en el Señor. Ahora Eleuterio da gracias todos los días al Señor, porque en Su soberana gracia permitió que perdiera una pierna para que su alma fuera salvada de la perdición.

Perder el alma en el infierno es tan terrible que el Señor aconsejó: "*si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga*" (Marcos 9:45,46).

(continúa en la página 23)